

ley que pudiera favorecernos, y hoy conocemos la ley divina que rige á las leyes inmutables de la naturaleza, conduciéndonos en la creacion á un progreso sin límites. Si de improviso nos hallamos con tan sorprendente hallazgo, ¿por qué no tiene confianza el hombre y no está conforme? ¿Por qué con más facilidad acepta el anonadarse que el consentir en su real existencia? ¿Por qué lo considera más valor intrínseco á esa idealidad de la nada que á la ley de Dios en la misma naturaleza de las sustancias con sus leyes inmutables del fin propuesto por aquel Supremo Artífice? En fin, hasta los mismos hombres que confunden las leyes inmutables de la naturaleza conduciéndonos á la nada, podrán decir: "yo ayer era nada, hoy soy un sér; mañana seré nada; pero así como ayer era nada y hoy soy un sér y mañana seré nada, para pasado mañana podré ser lo que hoy, pues ya veo que soy un sér y quien no lo sea ni hoy ni mañana ni jamás, se hallará con su día de hoy."

CAPITULO XVII.

EL OTRO MUNDO.

La generalidad de los humanos creen que despues de la muerte del cuerpo, el alma tiene que pasar al otro mundo, cuyas explicaciones para efectuarse, se han dado de muchas maneras. Pero como quiera que sea, la diferencia de las unas á las otras todas se suponen pasar á otra parte, dejando abandonado este mundo para siempre; cuya suposicion nadie ha podido razonar lógicamente, cómo ni á dónde puede hacerse esa emigracion de las almas. Esta suposicion general tiene que ponerse en contacto y acuerdo con el hecho admitido ya de la plurali-

dad de mundos habitados, en que se les supone á los cuerpos siderales otros tantos mundos en actual creacion de las mismas ó diferentes especies de éste, en donde tendrán que hallarse tambien las almas humanas; y en tal concepto, aquella infinidad de mundos con éste se hallaban constante y eternamente produciendo en su creacion nuevas almas para emigrar todavía para otro mundo á donde no reproduzca la creacion de almas, pues se concretará á recibir las de todos los mundos en que se creian.

Es verdad que tenemos al frente de nuestra imaginacion eso que se le llama el universo infinito, en donde puede existir local tanto para la creacion constante y eterna de nuevas almas, como para recibirlas; pero éste último local tendria que ser infinito sobre lo infinito del primero al estarse aumentando desde ab-eterno y eternamente, de la produccion estable de los mundos. Hé aquí á la creacion salida de la nada, colocada en la cúspide de lo infinito sobre lo infinito de las cosas reales de las sustancias, en que se supone á Dios como el autor de tal prodigio. Sin embargo, si rectificamos el error de creacion de las almas salidas de la nada, concretándonos á la eternidad sustancial en ellas, entónces se podrán dar definiciones sobre la existencia de otro mundo que se incluye en el mismo que da la creacion, sin separar de la realidad á ese consentimiento que presiente la existencia de otro mundo con la realidad de su sér, y sin sobreponerse á lo infinito del universo establecido. El hombre que comprende el progreso que se le espera en su porvenir, lo confunde con el paso á otro mundo, en donde cree hallar realizada la esperanza que presiente; cuya realidad, no pudiendo darse razon de ella, cree que le basta el escalon de la vida presente para dar el paso al otro mundo en donde se hallan los imaginados empíreos.

La realidad del otro mundo se halla en la sustancia separada de la creacion: á ese mundo invisible es á donde tienen que emigrar todas las almas mientras no se establezcan en la creacion: á él tenemos que visitar en la realidad sin ser conducidos á la nada, ni á los empíreos imaginados, mientras no quedemos perpetuados en la creacion de la materia.

Ese mundo invisible es la arca salvadora que recoge en su seno al naufrago de la creacion: es el paracaídas del aeronauta que desciende cuando los elementos han destruido el globo aerostático que se fabricó para ascender á lo visible; es, en fin, el otro mundo que se separa del de la creacion, á donde las almas vuelven á proveerse de nueva forma corporal para seguir con constancia inexpugnable la ley egregia que la creacion de vida animada ha principiado ya en el presente mundo, en que Dios, que dió su ley, nos espera vernos progresados con ella para complacerse.

Ese éter que vuelve al mundo de lo invisible, se halla allí con su escala de calidades innatas que conserva siempre en su mismo estado desde la eternidad.

La oscuridad que nos presenta esa existencia de otro mundo, es una causa natural que se arregla con las circunstancias del uno al otro estado en que el alma se alterna saliendo de su letargo en que la constituye su sér innato, y apareciendo despierta en la vida de la creacion, en donde se verifica una existencia con acuerdo debido á dos causas: una es la calidad excelsa en el sér sustancial que constituye al alma, y la otra es el conjunto de sustancias que constituyen á la forma que le sirve á aquella, por medio de los sentidos de que hace uso en ésta, cuya realidad en el individuo animado, existe en la creacion de la forma; mas la realidad del individuo de animacion, se halla en el sér constituido en el alma, la cual conserva su existencia eternamente, lo mismo es que se halle con

el acuerdo en la forma creada como reducida á su estado innato sin él.

Nada más natural que el presentir esa oscuridad del otro mundo, cuando el alma ha morado infinitos siglos en él sin los sentidos del cuerpo, en cuyo estado tan pequeño de aquella no han podido existir las causas que éste le proporciona en la forma.

No hay razon para que el hombre se considere anonadado al juzgar á su sér que se constituye en su alma de un tamaño tan pequeño, si considera tambien lo que la forma ha venido creciendo desde que apareció en el animalculo zoospermo, principio este del gérmen que hace la forma ya crecida á un tamaño inmensamente mayor; mas el aumento material que se ha efectuado en la forma crecida, es inferior en clase al extracto excelso que constituye al alma que la anima.

El tamaño exagerado no es lo mejor de la grandeza: lo mejor de ésta se halla en la clase que se posee en el sér. El tamaño sustancial del alma, si bien es inmensamente pequeño, tambien sus cualidades son inmensamente grandes, de cuya eminencia no se podrá extrañar diferencia en los efectos intelectuales que tanto nos sorprenden y los admiramos, hasta el grado de suponerles causas contranaturales, al comprender que en la materia no vemos en ella más de lo inánime, lo insensible y la falta absoluta de racionalidad. Tal vez los hombres que han llegado á estas consideraciones, han colocado á la materia en un estado repugnante y grosero, y por esto han separado al alma de la creacion, considerándola excluida de lo imperfecto; en cuyo eden espiritual se imagina el descanso del alma cuando se aparta de la materia para pasar al otro mundo.

Todas las diferentes clases cualitativas de las sustancias producen efectos, y todas traen el símbolo de la causa á que pertenecen. El materialista queriendo eviden-

ciar los efectos de su materia vulgar, y el espiritualista queriendo persuadir con los efectos espirituales, ni el uno ni el otro podrán razonar lógicamente sobre los periodos de vida del sér animado que resultan desde el vientre de la madre hasta llegar aquel sér á la edad adulta, en que en este estado no recuerda del periodo en que se halló en dicho vientre y ni á uno ó dos años despues de haber nacido.

Discutiendo en ese sentido los materialistas, bien podrian decir: "Desde el vientre de la madre hasta la edad adulta del hombre, la materia que forma el cerebro de éste, ha venido por intervalos periódicos de tiempos desarrollando la intensidad de sus fuerzas, hasta perfeccionar el mecanismo cerebral del adulto, resultando el efecto intelectual, segun la proporción de la escala mecánica en que se han venido desarrollando aquellas fuerzas. De esta manera el niño que se halla en el vientre de la madre, y á uno ó dos años de nacido, su cerebro se halla imperfecto del mecanismo que adquiere cuando es adulto, y por esto solo recuerda los casos en los periodos de perfección cerebral; y cuando es niño solo manifiesta indicios intelectuales arreglados á la escala en que principia el desarrollo de las fuerzas materiales en el mecanismo cerebral, imperfecto en esos primeros periodos."

Nosotros decimos que estaria muy bien determinado el progreso intelectual desde el vientre de la madre hasta la edad adulta del sér, y muy bien determinadas tambien las causas de no recordar el adulto aquellos periodos primeros. En lo que no estariamos de acuerdo es en el símbolo de causa que indican todos los efectos desde el vientre de la madre hasta la edad adulta del sér, y para manifestar las causas de nuestro desacuerdo, principiaremos por esa misma escala en que se vinieron produciendo esas fuerzas ó efectos, y decimos. La animación que tiene el sér desde el vientre de la madre ¿es producida por las

fuerzas de la materia inánime? El niño llora cuando le molesta algun mal, cuando recibe un golpe, una herida, etc., manifestando con esto su sensibilidad. Esta sensibilidad ¿son fuerzas de la materia insensible? Dicho niño se mueve del uno al otro lado de su cuerpo, toma en la mano el juguete que le presentan, etc., manifestando con ello que tiene voluntad propia. Esta voluntad ¿viene de las fuerzas de esa materia inerte que solo se mueve cuando existen otras causas que la mueven? El adulto retiene en su memoria muchas de sus acciones y las de otros y muchos casos que pasan en su vida, manifestando con esto la razon de su inteligencia. ¿Esta razon intelectual son las fuerzas producidas de una materia que siempre es dirigida por el acaso á cualquiera parte á donde la conducen sus naturales afinidades, sin que jamas haya existido en ella el prévio acuerdo de lo que hace, ni indicio que manifieste la más ínfima racionalidad?

Cuando los alquimistas se desengañaron de que el oro solo se hacia con oro, la plata con plata, etc., hasta entónces comprendieron que los elementos no podrian jamas cambiarse á otros elementos diferentes de su especie innata, prescindiendo por esto de encontrar la piedra filosofal que tanto anhelaban.

Los químicos hoy saben más todavía; y es que los experimentos analíticos manifiestan los elementos á que pertenecen las composiciones, pues por varias que sean las sustancias que componen una disolución salina, determinan cuáles son sus bases en diferentes sales, sin que se haya visto que en una mezcla de diversos elementos en disolución, resulten fenómenos que no sean propiedades conocidas de los mismos elementos disueltos, si la materia cerebral tiene sus propiedades ya conocidas, no seria posible el confundir al alma con aquellos efectos vulgares que vendrian simbolizando sus causas. El caso es que ya sea por el conocimiento de esas facultades ma-

teriales ó por la vacilacion en que se hayan al no poder definir la realidad del alma, dichos materialistas, tambien asientan: "De las fuerzas reunidas de la materia de que se compone el cerebro, resulta un mecanismo en éste, de cuya fuerza mecánica resulta el efecto intelectual." Aquí la inteligencia es un efecto dimanante de otro efecto. Omitimos refutar aquí lo que ya hemos hecho en otras partes de esta obra, y solo atenderemos al sentido que le dan á la inteligencia, haciendo de ella un efecto mecánico y como comprobantes modelos, nos ponen los efectos de cualquiera maquinaria, ó un reloj, etc. Aunque superficialmente ya hemos refutado tambien en otras partes de esta obra, estas alusiones mecánicas, sin embargo, aquí interesa la refutacion con el sentido de la tésis que venimos narrando.

El sér que se halla en el vientre de la madre, en sus periodos de vida hasta la edad adulta, ha venido desarrollando sus fuerzas simbolizadas con diferentes emblemas que simbolizan diferentes causas en que la animacion, la voluntad y el acuerdo, son fuerzas que traen un mismo emblema de la causa sensible que las produce, la cual es el alma; en cuyo mecanismo cerebral se halla su influencia formada de materia comun, de cuya sustancia cerebral ha dispuesto de ella y sus fuerzas en la formacion de dicho mecanismo cerebral, en donde se halla la esencial causa produciendo fuerzas intelectuales.

Mientras la causa motora no abandone el mecanismo cerebral de su accion directiva en él, este mecanismo jamás podrá descender á la imitacion de una maquinaria, cualquiera que sea, y por infinitos que sean sus resortes que la muevan. Siempre sus fuerzas ó efectos traerán los emblemas de sus causas inánimes, insensibles, sin voluntad propia y sin remoto acuerdo ni de lo que hacen.

Si un reloj manifiesta indicios de animacion porque

se mueve, señala las horas etc., es debido á un efecto ejercido por la fuerza intelectual del hombre que pudo combinar las facultades con que se halla aquella materia para que diera aquel resultado; pero se notará que dicho reloj es insensible; pues bien puede durar mucho tiempo moviéndose y señalar las horas, sin sentir el cansancio, ni quejarse jamas. No tiene voluntad propia, porque el hombre lo pára cuando quiere, y lo hace andar lo mismo; ni podrá él mismo cambiarse de un clavijero en que lo colgaron como animal muerto, ni mucho ménos podrá recordar jamas ningun caso propio ni ajeno. En fin, el estar haciendo mencion de tan triviales causas mecánicas de igual naturaleza, nos da temor que descendamos á juicio del lector á ocuparnos en frívolas argumentaciones que son incoherentes á lo que pasa en los seres animados y en los de superior razon. Sin embargo, tambien comprenderá dicho lector que esa clase de mecanismos tan triviales que acaban de ocupar nuestra atencion, son los mismos que los materialistas del alma-efecto, nos ponen como identidades aludidas al individuo racional que tambien tiene en su cerebro un mecanismo de igual naturaleza en sus efectos. . . .

Volvemos por último á molestar al lector con la última observacion mecánica, y decimos. ¿Cuál será el periodo que se le pueda determinar á el reloj y su mecanismo cuando estuvo en el vientre de la madre, y cuál cuando fué niño y, por último cuándo llegó á su edad adulta? Su sér salió espontáneo; tan luego como fué arreglado su mecanismo, empezó á moverse sin haber pasado por ningun progreso mecánico en ningunos primeros periodos. El gérmen de su especie, vino de la inteligencia del primer hombre, que inventó el primer mecanismo de un reloj: lo mismo que decir, el gérmen de los seres animados en el universo, viene del primer sér animado que fué resuelto por la idea de Dios.

Los espiritualistas ¿qué podrán razonar lógicamente sobre lo que pasa al no recordar el adulto esos periodos primeros de que ya nos hemos ocupado con los razonamientos de los referidos materialistas del alma—efecto? Los espiritualistas se elevan hasta decir “que el alma nace ya legada con el cuerpo para recibir ciertos privilegios y facultades que se entorpecen por la union del espíritu con la materia de dicho cuerpo, y que saliendo de éste, queda restituida de sus dones espirituales, por lo cual se hace eterna con ellos en el otro mundo.”

Si el alma tenia ya todos sus dones y facultades desarrolladas ¿por qué no recuerda nada de esos periodos? El espiritualista no podrá ménos que decir que “el desarrollo del alma vino con el del cuerpo, por medio de los sentidos de éste.” Y destruyéndose el cuerpo, ¿qué sucede con el desarrollo que adquirió el alma? Si cuando estaba en el vientre de la madre nada recuerda porque le faltaba desarrollo al cuerpo, pues muriendo éste ¿qué será de ella? Decir que por milagro queda ya desarrollada, está bien; pero sin ser material ¿cómo hará para ver, oler, oír, gustar y tocar, si no tiene ninguno de estos sentidos que solo fueron los que causaron el desarrollo del alma cuando se hallaba en el cuerpo? Para esto se necesitaria otro milagro, y del uno al otro se haria interminable toda discusion siempre que se ignorara una causa, y en tal caso es más cierto el que no hay efecto sin causa de un origen sustancial, que el haber milagros. De lo primero tenemos muchos desengaños, y de lo segundo hasta hoy no se ha hecho ninguna aclaracion verídica. Mientras no se comprenda que el alma es una causa sustancial, y sus cualidades son la inteligencia, y que ésta se desarrolla con los sentidos del cuerpo, repetimos que mientras esto no se comprenda, no se podrá dar razon lógica de lo que pasa en dichos periodos para que no exista el recuerdo de ellos, y sin embargo de ha-

llarse el alma con la materia desde aquellos principios de las vesículas seminales de donde sale el animáculo zoospermo.

El deber á Dios se hace consistir en el sér que se nos espera en la creacion, en donde es innegable que instante por instante está obrando con actividad ese gran misterio de sustancias que se llama la naturaleza. Dicho misterio obra en relacion con la ley dada por el sér supremo á quien tenemos que respetar en donde quiera que se halle, de la manera que se crea mejor, por el mismo mérito que en sí encierra la mayor eminencia de razon, de donde nosotros mismos estaremos recibiendo los destellos de ese universal foco de luz que favorece á nuestra inteligencia.

Del mundo invisible salen las almas humanas al mundo de la creacion, dando á luz la intensidad de su clase, segun se lo van permitiendo las circunstancias de que puede disponer hasta conseguir una forma perfeccionada y perpetua en que pueda ejercer toda su intensidad clásica con la sensibilidad de acuerdo que resulta en la fusion del alma animada y la materia del cuerpo.

El fin propuesto en las creencias religiosas se halla resumido en una eternidad en la vida intelectual que nos aproxime al sér divino con el gran progreso de la creacion.

Por conclusion, nuestras religiones han sido el estandarte que ha guiado á la especie humana á un fin reservado en su favor.

FIN.

INDICE.

CAPS.	PAGS.
	Prefacio 3
I.	Deber en el hombre para tener religion 8
II.	La materia y el espíritu 10
III.	Ya estaba Dios con las sustancias 22
IV.	Estado cualitativo de Dios 27
V.	Los dos polos de la inmensidad y la creacion 37
VI.	El progreso en la creacion 55
VII.	Efectos que resultan de la fusion del alma con el cuerpo 74
VIII.	Metempsícosis, ó sea la vuelta del alma á otro cuerpo 79
IV.	Instinto en los animales y afinidad en las almas para volver á las formas mismas que representan sus especies 95
X.	La sensibilidad del alma y el tiempo, solo se sienten en la creacion 115
XI.	Causas de estímulo al progreso de la inteli- gencia 123
XII.	Cerebro y alma 132
XIII.	Las circunstancias, la razon y la gloria . . . 155
XIV.	No hay efecto sin causa de un origen en la sustancia 165
XV.	De la nada, nada puede salir ni entrar á ella. 180
XVI.	Leyes de la naturaleza 197
XVII.	El otro mundo 216

